

Temas y personajes de la leyenda

1. "Esta es la historia de una sequía tan grande que estuvo a punto de devorar al mundo". Así se presenta la historia que se va a narrar. ¿Quién dirían que es su protagonista? ¿El gran Huayta-pallana, el Amarú, el colibrí o la plantita de qantu? ¿Por qué?

2. ¿Dónde y cuándo transcurren los hechos? Si alguno de estos datos no está en el texto, busca los indicios que te ofrezcan una respuesta aproximada.

3. Relee los datos de la publicación que aparecen cuando finaliza la leyenda. ¿Por qué pensás que se menciona que el texto es una "versión"? ¿Quién la escribió?

4. El narrador de la leyenda, ¿es contemporáneo a los tiempos del Amarú? Fundamentá tu respuesta con una cita textual.

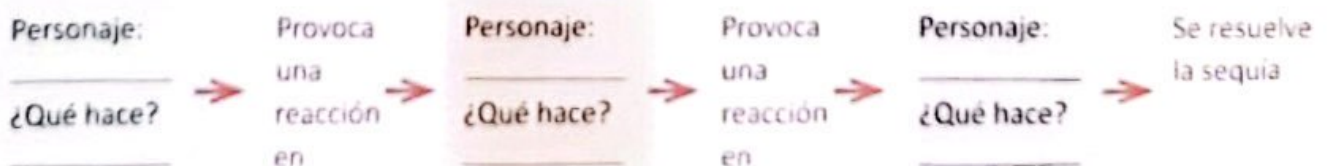


Las **leyendas**, como los mitos, las fábulas y los cuentos populares, pertenecen a la **tradición oral** de la literatura. Son narraciones anónimas, es decir, no tienen un autor que se pueda identificar. Fueron creadas antes de que existiera la escritura. Se difundieron de generación en generación y, por esta razón, existen diferentes versiones de cada leyenda.

La historia que cuenta una leyenda recoge y transmite la particular visión de la vida y del mundo del grupo humano que la creó.

Las leyendas americanas suelen ubicarse en lugares geográficos identificables y se remontan a épocas lejanas, anteriores incluso a la llegada del hombre blanco.

5. La sequía se resuelve gracias a la acción de tres personajes: ¿cuáles son y qué hace cada uno para solucionar el problema? Completá un esquema como este en tu carpeta.



Nombre: _____ Curso: _____ Fecha: _____

LEYENDA

El Amarú

Desde el mundo de hoy, y sobre todo desde las grandes ciudades, es difícil entender lo que significa una sequía. Cuando hay sequía en el campo, en la ciudad algunas frutas son más caras o no se consiguen. A veces puede haber cortes de luz, porque baja en los diques el nivel del agua que hace funcionar las centrales hidroeléctricas. Nada más grave que eso. Pero la gente que vive en el campo, aún hoy, sabe y siente lo difícil que es soportar la falta de lluvia.

Esta es la historia de una sequía tan grande que estuvo a punto de devorar al mundo. Hacía meses y meses que no se veía una sola nube en el cielo iluminado. El Sol brillaba cruel, con tanta violencia que todo lo marchitaba. La tierra se abría en grietas que parecían labios resecos pidiendo agua. Los pozos, los charcos, los estanques se secaban. Los animales y las personas se morían de sed, sobre todo los bebés y los ancianos. Hasta las rocas parecían deshacerse convertidas en polvo, heridas por los rayos del Sol. Poco a poco iban muriendo todas las plantas, hasta las de hojas angostas, preparadas para soportar la falta de agua; hasta los mismísimos cactus, que guardan agua dentro de su cuerpo para resistir en los climas más secos. No había alivio, ya no se podía contar siquiera con la sombra de los árboles. El aire caliente levantaba remolinos de polvo.

Y sin embargo, una plantita de qantu resistía todavía, luchando por su vida. Estaba acostumbrada a arreglárselas con muy poca agua, pero nunca había tenido que soportar una sequía como esa. Con sus últimas fuerzas, sintiendo que el sol terrible absorbía cada gota de su savia, que es como la sangre de las plantas, concentró toda su energía en el último pimpollo que colgaba de su tallo reseco. Llegó el alivio de la noche y el pimpollo todavía resistía.

Pero la mañana comenzó sin rocío. Ya no había suficiente humedad en el aire para condensarse sobre las plantas. El sol quemaba igual que siempre. El capullo de qantu intentó abrir sus pétalos para convertirse en flor. Y de pronto, en el calor agobiante, sucedió algo extraño. Ya no eran pétalos los que se abrían: ¡eran alas! La flor de qantu se estaba convirtiendo en ave, en un pajarito muy pequeño pero muy colorido: un colibrí.

Aunque era recién nacido, el pequeño picaflor tenía la memoria del qantu y sabía lo que estaba pasando. Tenía que conseguir ayuda de alguien que tuviera más poderes que las plantas, los animales o la gente. Voló y voló haciendo zumbar el aire con sus alitas. Iba hacia la cordillera, para pedirle ayuda al gran dios del cerro Huayta-pallana, que desde allí arriba podía ver todo lo que pasaba sobre la Tierra. En su vuelo, pasó sobre las cuatro lagunas que están cerca del cerro. Todas estaban casi secas, menos la de Huacra-cocha. El agua era tan tentadora... Sin embargo, aunque estaba desesperado de sed, el pajarito no se detuvo para beber. Sabía que tenía una misión que cumplir.



Nombre:

Curso:

Fecha:

7



El gran Huayta-pallana no tenía calor. Arriba en la montaña el aire es más frío y el dios-montaña llevaba un refrescante manto de nieve sobre los hombros. Esa mañana se había despertado de buen humor. Hacía meses que no echaba un vistazo al mundo de allá abajo (Hay que considerar que el tiempo no pasa igual para las personas que para las montañas). Estaba contemplando la salida del Sol, muy contento de no tener nubes que se la taparan, cuando sintió cerca el delicioso perfume del qantu. Era la flor que Huayta-pallana prefería para adornar sus trajes en los días de fiesta. Para su sorpresa, no vio ninguna flor.

En cambio, posado cerca de su cumbre, sobre una roca que sobresalía de la nieve, vio un picaflor. Los picaflores nunca vuelan tan alto. ¿Qué hacía allí esa avecita, temblando como si estuviera a punto de morir?

-Gran Huayta-pallana -dijo el colibrí, con una voccecita tan débil que el dios-montaña casi no lo oía-. Con tanta sequía, todos estamos muriendo allá abajo... Sin un poco de agua, ya no quedará vida en la Tierra...

Muy sorprendido, Huayta-pallana miró hacia abajo y se dio cuenta de que el colibrí tenía razón. Era muy agradable mirar el amanecer sin nubes, pero sin agua todos los seres vivos corrían peligro de desaparecer. Se entristeció tanto con lo que estaba pasando que dos enormes lágrimas brotaron de sus ojos de piedra y cayeron rodando por sus laderas. Como todo él, sus lágrimas estaban hechas de roca pura. Al caer fueron golpeando sobre otras rocas desprendidas y provocaron un tremendo alud. Trozos enteros de montaña caían hacia las lagunas que estaban a sus pies, con una violencia imposible de imaginar. Provocando un estruendo comparable al de un terremoto, la gigantesca avalancha llegó hasta la laguna Huacra-cocha y cayó sobre sus aguas dividiéndolas y haciendo temblar el mundo.

No tiene nada de extraño que con tanto ruido y tanta agitación se despertara el Amarú.

El Amarú era una serpiente voladora tan enorme que toda la laguna alcanzaba solamente para que reposara su cabeza. El resto del cuerpo estaba cómodamente enroscado a lo largo de la cordillera de los Andes.

Y se despezó el Amarú, marcando grandes surcos en la tierra, que después se convertirían en ríos.

Desplegó sus alas, tan grandes que cubrieron al Sol y dieron sombra a la Tierra. Su gigantesco cuerpo y su cola de pez estaban cubiertos por escamas de todos colores. Levantó la cabeza, que parecía despedir llamas por los ojos de cristal, y de su hocico rojizo salió su aliento, una niebla espesa que cubrió las montañas. Sacudió la cola y una granizada feroz golpeó contra la tierra. El Amarú levantó la cabeza mojada por el agua de la laguna y agitó las alas empapadas por la nieve de los cerros, que el sol estaba derritiendo ya. Cuando se sacudió para secarse, una lluvia inmensa, bienhechora, cayó sobre la tierra durante días enteros. ¡La vida en la tierra se había salvado! Se llenaron los canales de riego y reverdecieron los campos. Los árboles que parecían muertos volvieron a llenarse de hojas. Y seguía lloviendo y lloviendo.

Cuando los animales y las plantas estaban ya hartos de ver llover sin parar y temían que a la sequía le siguiera un diluvio, con los reflejos de sus escamas multicolores el Amarú hizo aparecer el arco iris.

Desde entonces, todos los seres vivos de este mundo le están agradecidos al colibrí, que con su esforzado vuelo fue el salvador de la vida. Y a la flor de qantu, que supo crear al colibrí. Y al dios-montaña, el nevado Huayta-pallana, que sigue hoy levantando sus hombros orgullosos en el Perú, en la zona del Cuzco.

Dicen los quechuas que el Amarú todo lo sabe, porque en sus escamas están escritos el pasado y el futuro de todas las cosas, los sueños y la realidad de todos los seres. La gran serpiente mágica duerme por el momento en su laguna, con la cola sinuosa desparramada por la cordillera, lista para volver a despertarse cuando sea necesario.

Ana María Shua. Versión de una leyenda quechua.

En Guerra de serpientes y otras leyendas americanas

© 2015, Ana María Shua © 2015, Loquileo, Ediciones Santillana S. A.

La leyenda urbana. Secuencia narrativa

- a) ¿Cuándo y dónde transcurren los hechos narrados en "El último taxi"? Identifícalos en el texto y subrayalos.
b) Investiga si todos los nombres de personas y lugares que se mencionan en la leyenda existen o existieron efectivamente. Comparti la información con tu compañero y comparen los aportes de cada uno.

- a) Comenten entre todos estas afirmaciones: La historia narrada en "El último taxi"...

...parece verídica (verdadera).

...es verosímil (creíble, posible).

...no es verdadera ni verosímil.

- b) Resalten la afirmación con la que acuerden y anoten sus conclusiones.

- En una hoja, completá el cuadro con dos similitudes y dos diferencias.

	"El Amarú"	"El último taxi"
Similitudes		
Diferencias		



Las **leyendas urbanas** son relatos anónimos que nacen en las grandes ciudades. Se difunden de forma oral y circulan con variantes: la misma historia puede haber ocurrido a diferentes personas, en diversos lugares y épocas.

Las historias que cuentan este tipo de leyendas se presentan como supuestamente reales, ocurren en lugares concretos que resultan familiares y transcurren en tiempos cercanos o actuales. Los personajes son seres anónimos: un hombre, una chica, una pareja, por ejemplo. Las temáticas que presentan se relacionan con las preocupaciones de la vida moderna, accidentes, sucesos en las rutas, el miedo a lo desconocido, la angustia por la salud, el cuidado de los niños, etcétera.

- Discutan por qué razón el narrador de "El último taxi" insiste en que los hechos que narra son verdaderos. ¿Encuentran diferencia con el narrador de la otra leyenda?

- a) Subrayá los hechos que efectivamente vio el narrador:

La chica muerta sobre la tumba a la mañana siguiente.

La patente RIP 666.

La chica subiéndose a un taxi sin patente.

La puerta del taxi que se abre desde adentro.

El taxi difuminándose hasta desaparecer.

La chica saliendo como una autómatas del cementerio.

Los ojos vacíos del conductor y sus manos huesudas.

- b) ¿Por qué pensás que el narrador menciona ciertos hechos y elementos relacionados con la historia, aunque luego los desmiente? ¿Cuál puede ser su objetivo?

Nombre: _____ Curso: _____ Fecha: _____

Y mire qué cosa: cuando la vi salir del cementerio, ya al anochecer, a mí se me vino la imagen de un fantasma. Porque caminaba, así, como abstraída del mundo. Bajó a la calle sin siquiera mirar. "¡Ay, pero esta chica!", le juro que pensé cuando sentí la frenada del taxi.

Algunos dicen que la patente del auto es RIP 666. Eso es mentira: por lo menos, el taxi que esta piba se tomó no tenía patente. También me llamó la atención que la puerta se abriera sola desde adentro. Porque ella en ningún momento la tocó. Mire, yo no sé bien cómo describirlo, pero era como si la tristeza le marcara los pasos, como si ella no pudiera decidir ni siquiera para qué lado enfilar. Se movía como una autómatas, ¿me entiende? Como si alguien la estuviera manejando por control remoto.

—¿Piba, estás bien? —llegué a preguntarle yo antes de que se subiera al coche, porque tuve como un presentimiento, ¿sabe?

La respuesta: el portazo del auto y después el ruido del motor. El taxi salió hacia Avenida del Campo y, por el tráfico, enseguida lo perdí de vista. Ni se me ocurrió mirar hacia la tumba, no. ¿Para qué iba a hacerlo? ¡Además ya estaba tan oscuro! Y le digo que aunque no pensé en ese momento en el último taxi, tuve la sensación de que algo raro había pasado ante mis ojos, aunque no supiera muy bien qué era.

¡Si usted escuchara la historia completa, tal como suelen contarla los más imaginativos! Las manos huesudas sobre el volante, los ojos vacíos del conductor y el coche difuminándose hasta desaparecer por completo. ¡Por supuesto, yo no vi nada de eso! Apenas lo que le digo: una chica llena de tristeza que se sube a un taxi sin patente, sin siquiera darse cuenta de lo que está haciendo.

Y el terrible final: la chica muerta al otro día, sobre la tumba del ser amado. Mire, yo no pretendo que me crea. Usted puede pensar que la chica volvió, por la causa que sea, a mitad de la noche y que entonces simplemente pasó lo que pasó. Puede creer que el taxista que se la llevó no fuera más que eso, un taxista. ¡Usted tiene derecho, claro! Pero yo siento la obligación de contar lo que sé. Es como una intuición, parecida a la que tuve la otra noche: necesito advertirle, para que esté atento. Como si de mi relato dependiera su vida ahora, ¿me comprende?

Mire, si de cada cien historias que se cuentan por acá hay una sola verdadera, ¿por qué no puede pensarse que la del último taxi es precisamente una de esas?

Sol Silvestre. Versión de una leyenda urbana.

© Sol Silvestre



Te recomendamos leer *Guerra de serpientes*, de Ana María Shua.



LEYENDA URBANA

El último taxi

Mire que yo no me dejo llevar por todas esas historias de fantasmas que la gente repite. ¡Se escucha cada pavada! Como eso de que han visto a Gardel, a metros de su propia tumba, conversando con Gilda. ¡Pero, por favor! Es que acá en Chacarita hay un montón de muertos famosos, y eso despierta la imaginación de la gente. ¿No visitó todavía el panteón de personalidades? Le digo que al cementerio llegan más turistas que otra cosa. Y lo digo muy a mi pesar, porque los turistas no te compran flores. Pueden sacarse mil fotos en la tumba de Bonavena, pero al tipo no le ponen ni un clavel. Es así, la muerte ya no es lo que era.

Cuando yo era un pibe, no sabe lo que trabajábamos en el día de los muertos. ¡Ah, eran otros tiempos! Las familias se quedaban todo el día aquí. Limpiaban las bóvedas, se traían el mate y hasta se sentaban sobre las tumbas. ¡Se pasaban las horas charlando con sus muertos!

Que usted justo venga a preguntarme a mí por esa chica que amaneció muerta sobre la tumba de su padre la semana pasada, ya me parece sugestivo: nadie sabe de ella más que yo. No porque yo mismo la haya encontrado (aunque eso también es cierto), sino porque recuerdo bien el día anterior. Hizo precisamente lo que nadie hace en estos días: estuvo toda la tarde aquí, como se hacía en el pasado, al lado de esa tumba que ve allá.

Sí, ella me compró unas calas. Y eso me resultó raro porque ahora la gente prefiere fresias o jazmines, que no duran nada y al pobre muerto enseguida le quedan las flores marchitas. Pero las calas, no. Las calas duran semanas, y ahí tiene la prueba de lo que digo... ¡Mírelas, todavía tan frescas!

Hubiera pensado que dormía cuando la encontré a la mañana siguiente, de no ser porque yo mismo la vi tomar el taxi la noche anterior. ¡Imagínese mi sorpresa! Piense que yo me voy del puesto a última hora y vuelvo antes de que salga el sol.

Recién cuando se confirmó que efectivamente estaba muerta, empecé a convencerme de la historia. ¿En serio, nunca se la contaron? Dicen que cuando alguien se muere así, sobre la tumba de un ser amado, es que tomó el último taxi. No le pasa a cualquiera, no: el taxista te elige bien. Tenés que estar destrozado, con el alma puesta en el más allá, adonde sea que se haya ido esa persona. Es como un ave carroñera, ¿sabe? Huele la herida abierta y, entonces sí, va directo a su presa. Se los lleva sin esfuerzo, porque esa gente se quiere ir. ¡Se quiere ir con sus muertos! ¿Me entiende?



Reino franco



co se caracterizó por las piezas en orfebrería. En ado numerosos testimonios de ras en color y pastas de vidrio. se puede observar un broche guila considerado de ogoda (siglo V).

Los francos se instalaron al norte de las Galias. Uno de sus jefes, Meroveo, inició en 448 la dinastía Merovingia, que duró tres siglos. Su nieto Clodoveo fue el rey merovingio más importante. Luego de una serie de luchas, consiguió crear un reino unido en las Galias, donde se integraron francos y romanos con relativa rapidez. Este proceso se vio facilitado al convertirse el mismo Clodoveo al catolicismo. Pero la organización de este reino tuvo un defecto que amenazaba su supervivencia. El reino era concebido como una propiedad privada de la dinastía gobernante. Por lo tanto, al morir cada rey, se dividía en distintos principados, de acuerdo con la cantidad de descendientes. Esto llevó a constantes luchas dinásticas que debilitaron el Estado en general. A esta dificultad se sumó que los reyes merovingios posteriores a Clodoveo carecieron de buenas cualidades para el gobierno. Finalmente, en el año 751, Pipino el Breve inició una nueva dinastía: la carolingia. Eran católicos y fueron apoyados por el papa. En este reino florecería tiempo después el sistema feudal.

Reino ostrogodo

En el año 493, Teodorico, jefe de los ostrogodos, venció luego de encarnizados combates a las fuerzas de Odoacro, rey de los hérulos, que había destituido al último emperador romano.

Instaló entonces en Italia un reino ostrogodo independiente, con capital en Rávena, que duró 60 años. En este período Teodorico mantuvo una política amistosa con la corte imperial de Constantinopla.

En el orden económico, los ostrogodos mantuvieron la administración de impuestos y el sistema burocrático de los romanos. En el aspecto religioso, adhirieron al "arrianismo" que negaba la divinidad de Jesús y no reconocía a la Santísima Trinidad.

Teodorico basó su gobierno en la idea de una convivencia pacífica entre godos y romanos, por lo que respetó la tradición y la cultura del pueblo dominado.

Esta política favoreció un florecimiento cultural en la Italia ostrogoda. Se destacaron las figuras de Boecio, comentarista filosófico que tradujo e interpretó a Aristóteles, y Benito de Nursia, quien fundó su propio monasterio en Monte Cassino, al norte de Nápoles. Allí impuso normas para la vida en los monasterios, que se convirtieron en el "acta de fundación" del monacato latino.

La regla benedictina combinaba la oración y el trabajo. En adelante, los monasterios serán focos de ciencia y literatura.

Reino visigodo

En la época en que el Imperio de Occidente se derrumbaba, los visigodos dominaron España y el sur de la Galia.

Su rey Eurico (420-484) instaló la capital en Tolosa. Luego los francos los expulsaron de allí y el centro de gravedad del reino visigodo se desplazó hacia España. Toledo fue su nueva capital.

En el orden económico, los visigodos continuaron en líneas generales con el tipo de administración romana.

En los primeros tiempos no se integraron a la población romanizada de la península. La religión funcionaba como elemento separador. Cuando el rey Recaredo, en el 589, se convirtió del arrianismo al catolicismo, comenzó el proceso de acercamiento. Los visigodos llegaron finalmente a una total integración cultural con los pueblos de la península. Se generó entonces un sentido "nacional hispano" que se mantuvo vivo en las futuras luchas al enfrentarse con los invasores árabes del siglo VIII.



1. El Medioevo en sus inicios: la Temprana Edad Media



AL MISMO TIEMPO

Al mismo tiempo que los germanos avanzaban sobre el Imperio Romano, los hunos invadían la India provocando la caída del reino, que existía desde el siglo IV, encabezado por una dinastía de comerciantes.

Con el fin del Imperio Romano de Occidente se disolvió la unidad establecida por la romanización. Hubo una disgregación política y cultural. El mar Mediterráneo dejó de ser el *mare nostrum* romano para transformarse en escenario de varias culturas.

A partir del siglo V, Europa vivió grandes cambios que marcaron una nueva forma de organización del territorio y nuevas organizaciones políticas.

En Occidente, Europa vio nacer los reinos germánicos, origen remoto de importantes Estados actuales.

En Oriente, el Imperio Romano de Bizancio logró sobrevivir y se convirtió en una activa potencia comercial.

Una nueva fuerza muy poderosa, el Islam, inquietó con su expansión a europeos y bizantinos.

Durante este período, en Europa occidental se dio una paulatina integración de elementos culturales romanos, germanos y cristianos.



(+INFO)

Las etapas de la Edad Media

Los historiadores han dividido la Edad Media en tres periodos con características particulares:

La Temprana Edad Media, entre los siglos V y IX, caracterizada por el nacimiento y el apogeo de los reinos germánicos, la supervivencia del Imperio Romano de Oriente en Bizancio y el surgimiento del islam.

La Alta Edad Media, entre los siglos IX y XI, etapa en la que se desarrolló el feudalismo.

La Baja Edad Media, entre los siglos XI y XV; en esta época, Europa occidental fue el escenario de una serie de transformaciones en el sistema feudal.

En Occidente: la formación de los reinos germánicos

Luego de la caída del Imperio Romano de Occidente en el año 476, se disolvió la unidad política y el territorio se dividió entre varios reinos germánicos.

Los germanos eran pueblos de origen indoeuropeo que habitaban en aldeas y se dedicaban al pastoreo y a la agricultura. Los dirigía un jefe elegido por una asamblea de guerreros que intervenía en las cuestiones políticas. La familia era la base de la organización social germana. Como carecían de leyes escritas, el padre, en su papel de juez, era el que resolvía cuando había problemas. La agresión contra un miembro de la familia obligaba a todos los parientes a castigar al culpable. Esta costumbre ocasionaba constantes luchas, y para evitarlas se establecieron "precios" por los delitos; para cada delito se calculaba como castigo un número de reses que debía pagarse a la familia perjudicada. En cuanto a sus creencias, eran politeístas.

A partir del siglo I d. C., los germanos comenzaron a cruzar las fronteras romanas; su objetivo no era destruir el imperio, sino obtener un lugar más seguro para vivir. Muchos germanos reconocieron la autoridad imperial y se incorporaron como soldados o colonos, pero en el siglo V irrumpieron violentamente en el imperio, empujados por el ataque de los hunos (un pueblo de Europa oriental). De esta forma, contribuyeron al derrumbe de la organización imperial y a la desaparición de un Estado único. Desde ese momento, el espacio que había ocupado el Imperio Romano de Occidente quedó dividido en varios reinos en los que la monarquía era hereditaria: el rey gobernaba con el apoyo de los jefes guerreros.

Germanos y romanos se integraron paulatinamente y el proceso se aceleró a partir de la conversión de los primeros al catolicismo.

Debido a la gran hostilidad que había entre ellos, los reinos germánicos no perduraron mucho tiempo, como los suevos, los vándalos y los burgundios. Los reinos más duraderos fueron el de los francos, el de los visigodos y el de los ostrogodos.

¿Nos ubicamos en el tiempo?

ESTAMOS
AQUÍ

476
Caída del Imperio
Romano de
Occidente

1453
Caída del Imperio
Romano de
Oriente



